

# El Istmo en Panorama

## GUATEMALA

Confirmamos en nuestra crónica de hoy lo que se dijo en esta misma revista el mes pasado, respecto a los orígenes del cambio de gobierno en la República de Guatemala. Y lo confirmamos con las palabras autorizadísimas de un eminente hombre público guatemalteco, que conoce íntimamente los recovecos de la política de su país.

Por su hombría de bien, su pundonor militar y el espíritu de justicia que le alienta, el Coronel Enrique Peralta Azurdía, desde sus días en la Escuela Militar de Guatemala, estaba predestinado a ocupar las más altas posiciones en el Gobierno del país. No es uno de tantos, ni menos una personalidad vulgar cuyas pasiones le empujan al dominio irrestricto de sus semejantes: no tiene madera de dictador; teniéndola en cambio de verdadero estadista. El estadista, a diferencia del político, se preocupa con acendrado patriotismo de los problemas capitales que confronta su nación y trata de resolverlos sin omitir los más duros sacrificios y sin pensar en las consecuencias que para él en lo personal, le traigan las graves decisiones que deba tomar.

De este linaje de estadistas es el Coronel Enrique Peralta Azurdía; y sería absurdo confundirle con los golpistas vulgares por el hecho de que el Ejército de Guatemala, del que era su jefe legítimo, se vió en la imprescindible necesidad de asumir el poder público de la Nación frente a los peligros evidentes que la amenazaban en vista de la política errátil, tortuosa y vacilante del presidente Ydígoras Fuentes, que colocó al país al borde de la guerra civil y en el grave peligro de que los núcleos comunistas bien organizados se adueñaran otra vez del poder público.

El cuadro que Guatemala presentaba en visperas de los acontecimientos que venimos relatando era, desde todo punto de vista y a los ojos de cualquier persona imparcial, verdaderamente inquietante. Habrían de practicarse elecciones a fines de este año: el centro y el ala derecha de la ciudadanía se hallaban divididos en varios minipartidos de índole personalista, formados para sustentar candidaturas; veintitrés candidatos se habían lanzado a la palestra y todo esfuerzo para procurar la unificación resultaba baldío en vista de la acción disolvente emanada del Presidente Ydígoras Fuentes y de

sus más allegados colaboradores, quienes con verdadero espíritu maquiavélico hacían creer a cada uno de los aspirantes a la presidencia que contaban con el apoyo gubernativo. La izquierda, por su parte, se aferró a la candidatura del Dr. Juan José Arévalo en un absurdo empeño de recobrar las posiciones perdidas después del derrocamiento del comunista Jacobo Arbenz Guzmán, cuyo gobierno hizo posible el propio Doctor Arévalo al encubrir a los asesinos del Coronel Francisco Javier Arana y plegarse a las exigencias del grupo de rojos que desde la muerte de aquél rodearon al Coronel Arbenz, convertido por obra de aquel crimen en el árbitro único de Guatemala.

No advirtieron los arevalistas, o no quisieron verla, la tremenda repulsa que en los medios adversos y neutrales existía contra su candidatura; y no disponiendo de otro que pudiera sacarles adelante, siguieron trabajando la candidatura, tratando de persuadir al candidato para que volviera al país a dirigir la campaña, a lo cual el propio Arévalo se mostraba rehacio.

Por su parte el Congreso de la República no respondía a las demandas del momento, que la opinión pública expresaba a través de los varios órganos de difusión: los diputados, salvo honrosas excepciones, se ocupaban de politiquear, sin prestar la atención debida a los graves problemas nacionales. Los proyectos de ley necesarios para impulsar el desarrollo económico y social de Guatemala no merecían de su parte la menor atención; y muchos de los miembros del Congreso se movían dentro de los grupos allegados al gobernante, sindicados por la opinión pública como responsables de la corrupción general que como un cáncer venía invadiendo a toda la administración pública y al país entero. La rebelión civil que se produjo en marzo y abril del año pasado logró tomar cuerpo, pese a la dirección que en ella tenía el grupo izquierdista universitario, a causa del inmenso descrédito en que había caído la administración idigorista; pero de nada sirvió que éste prometiera, al tiempo de arreglarse la situación política, una enmienda efectiva de los procedimientos políticos y de gobierno. Las cosas siguieron de mal en peor y en grandes sectores de la sociedad se llegó a perder definitivamente toda confianza en el Gobierno que presidía del General Ydígoras Fuentes.

Fué en estas circunstancias de confusión política, de desesperanza ciudadana y de repugnancia por la corrupción creada por la administración Ydígoras, cuando se produjo la declaración oficial del Ejército de Guatemala en cuanto a Arévalo, los arevalistas y el comunismo; declaración que era categórica en el sentido de que las Fuerzas Armadas de Guatemala no tolerarían ni permitirían que el comunismo, por cualquier vía que fuera, volviera a entronizarse en Guatemala y que tampoco reconocerían como válida la candidatura de personas que en cualquier forma estuviesen comprometidas en la muerte violenta de altos jefes del Ejército. Esas declaraciones habían sido aprobadas por el Presidente Ydígoras Fuentes en su capacidad de jefe supremo de las fuerzas armadas.

No obstante eso, pronto se averiguó que agentes de Ydígoras Fuentes habían ido a México a negociar con Arévalo; y luego se supo que éste anunciaba su regreso al país a participar activamente en su candidatura. Se anunció la vuelta de Arévalo para el 31 de marzo y como reguero de pólvora corrió la noticia de que venía protegido por el Gobierno, por haberse terminado arreglos definitivos y concretos en cuanto a la transmisión del poder al candidato de la extrema izquierda.

Sabido todo esto por los elementos adversos del arevalismo, éstos se prepararon para darle la batida en el propio campo de aviación al candidato y sus secuaces; dentro del caos que imperaba se sentía ya el clima de la guerra civil y no había quien pusiera en duda que los choques sangrientos se producirían de manera fatal.

Pero Arévalo con la protección de Ydígoras Fuentes regresó al país en forma sorpresiva días antes del señalado para su regreso; y Guatemala supo por "Prensa Libre" que el repudiado candidato se hallaba en el país, burlando así no sólo a sus partidarios y adversarios, sino, lo que era más grave, al Ejército Nacional que se había declarado, por poderosas razones de orden superior, contrario a su participación en los comicios.

Ydígoras Fuentes había sido advertido pocos días antes de que el Ejército estaba enterado de las maniobras que se hacían en los medios de la presidencia para facilitar el regreso de Arévalo y que de confirmarse esto, el propio Ejército asumiría el control de la situación en defensa y protección de los más caros intereses de la Patria.

Enterado el lector de lo que aquí se explica, se formará buena idea de parte de quién estaba la razón y quién traicionó a quién. Y si eso fuera poco advierta el lector la propia actitud del pueblo de Guatemala después de los sucesos. No hubo quien derramara una lágrima por el Congreso; la tranquilidad volvió a los hogares de los guatemaltecos; y éstos volvieron su confianza en el Ejército, que en la ac-

ción preventiva más útil y oportuna impidió la guerra civil y que los comunistas se adueñaran otra vez del poder público. El Ejército de Guatemala hizo por Guatemala y por el Continente lo que los Estados Unidos con todo su poderío militar no habrían podido hacer, si llega a establecerse en Guatemala otro Gobierno pro-soviético como el de Castro; pues no tardaría la Rusia Soviética en extender sobre él el manto protector de sus intimidantes bombas atómicas.

El Coronel Peralta Azurdia Jefe del Gobierno guatemalteco goza de la confianza de sus compatriotas; es querido, admirado y respetado dentro de la jerarquía militar, por sus dotes de estadista y su conocimiento de su pueblo y sus necesidades. Le quieren los católicos porque lo saben cumplidor de sus deberes cívicos y religiosos; y todos tienen confianza en que el país pueda salir adelante de las dificultades que confronta y volver en breve plazo al régimen de la normalidad constitucional dentro del sistema democrático.

## HONDURAS

El Presidente Villeda Morales ha hecho declaraciones en torno a la política interna del país con motivo de la contienda electoral que está por iniciarse, para elegir autoridades supremas.

Ocho son los puntos básicos que expuso al hacer tales declaraciones: 1) La felicidad o desgracia de Honduras dependen del triunfo o del fracaso del Partido Liberal; 2) El triunfo o el fracaso de liberalismo depende, exclusivamente de la actuación afirmativa o negativa del Partido Liberal; 3) La actuación de los sectores opositoristas no cuenta en la decisión del problema político hondureño, por cuanto es una fuerza minoritaria, que está condicionada a los procedimientos que siga el partido de gobierno para mantenerse en el poder; 4) Los ciudadanos sin filiación política determinada, depositarán sus votos en las urnas electorales de acuerdo con la calidad personal y las garantías que ofrezcan los candidatos que lancen los partidos políticos legalmente inscritos, sean éstos candidatos de una u otra ideología; 5) Las fuerzas armadas de la nación defenderán la constitucionalidad de la República y dentro de su apoliticidad, respaldarán aquella tendencia que propugne la conciliación nacional; 6) El primer paso para alcanzar la conciliación nacional es el logro de la integración liberal; 7) Los gobiernos y pueblos vecinos y amigos, los inversionistas extranjeros, las instituciones crediticias y financieras internacionales, verían con simpatía la acción ininterrumpida de la política exterior del actual régimen liberal y la continuación de los programas de desarrollo del gobierno de la Segunda República que, con un equipo de hombres responsables y capaces y al margen de los prejuicios sectaristas, ha sabido

# PERSPECTIVA MUNDIAL

S. M.

## I. EN NUESTRA AMERICA.

### Estados Unidos.

Una nueva oleada de racismo se ha desencadenado en el Estado de Alabama. La ciudad de Birmingham ha sido testigo de continuadas violencias que han obligado a Kennedy a enviar tropas federales al lugar de los sucesos. La característica especial que ahora reviste este fenómeno es que son más bien los negros los

que han tomado la iniciativa y los que con su actitud provocadora han desencadenado los disturbios, capitaneados por dos pastores protestantes de raza negra.

A cualquier lector imparcial de las crónicas que publica la prensa no deja de extrañarle y darle qué pensar el que, mientras en los países católicos de nuestra América latina (Brasil, Colombia y Cuba, por ejemplo, donde abundan

### EL ISTMO EN PANORAMA

governar de acuerdo con la filosofía liberal y democrática; 8) Las fuerzas vivas de la nación, las organizaciones sindicales y el movimiento cooperativista de tendencias democráticas, consideran propicio el clima imperante para alcanzar beneficios colectivos en un ambiente de tolerancia, justicia social y de libertad, compatible con la dignificación de la persona humana y el bienestar social y económico del pueblo hondureño. Hasta aquí las palabras del Presidente.

Es de notar que Villeda Morales, que ha coqueteado demasiado con los filocastristas, no descuidó tampoco el hacer la consabida visita al Presidente Kennedy y mostrarse lo suficientemente anticomunista para merecer su apoyo.

No hay tampoco que olvidar que en Washington predomina la peregrina "teoría" de que lo que nuestras Repúblicas necesitan son hombres de la más pura izquierda liberal, pero que estén de vuelta de sus ilusiones comunistas. Y Villeda Morales lo sabe. Aquí entra bien el popular adagio: "Obras son amores, y no buenas razones".

### COSTA RICA

El Índice de Precios para el Consumidor Medio y Obrero de San José (año base 1952), que calcula la Dirección General de Estadística y Censos, alcanzó en marzo próximo pasado un nivel de 124.72, ligeramente superior al existente al concluir el año anterior.

Al comparar el mencionado guarismo con el correspondiente a igual mes de 1962, cuando el índice general fue de 120.32, se observa un crecimiento relativo de 3.6%. En dicho cambio ascendente influyeron todos los subgrupos de este indicador con excepción de Vestuario que anotó 0.3% de disminución. El principal aumento, un 13%, se produjo en el título Enseres

Domésticos, siguiéndole en importancia Electricidad, Combustible, Hielo con 4.8%, Alimentación 4.3%, Vivienda 4.0% y Misceláneas 3.5%.

Igual tendencia alcista a la observada para el mes se nota también al considerar los promedios para el trimestre enero/marzo. En efecto, en 1962 para ese período la respectiva cifra del índice fue de 120.1 la cual pasó a 125.3 un año más tarde reflejando así un incremento de 4.3%. Marcaron prácticamente iguales cambios a los indicados para el tercer mes, los grupos "Vivienda", "Enseres Domésticos", "Misceláneos" y "Vestuario". En los otros subíndices restantes, sean "Alimentación" y "Electricidad, Combustible, Hielo", el aumento trimestral fue superior al que refleja individualmente el mes de marzo.

Con fecha 23 del corriente mes se hizo efectiva la operación de crédito contratada por el Gobierno de la República con el Bank of America N. T. & S. A. por la suma de 5.0 millones de dólares equivalente a 33.1 millones de colones. El empréstito, del cual es garante el Banco Central, es a un plazo de cinco años con abonos semestrales a partir de septiembre de 1964 y a un tipo de interés del 5% para los dos primeros años y del 4 $\frac{3}{4}$ % para los restantes.

Con esta importante negociación ha sido posible al Gobierno reanudar el servicio de la Deuda Pública Interna, la cual se encontraba atrasada desde agosto de 1962. Esta medida sin duda dará firmeza a los títulos del Estado y contribuirá a mejorar la posición del crédito público.

El Presidente Orlich declaró hace algún tiempo en rueda de periodistas que su Gobierno no reconocería al Coronel Peralta Azurdia Jefe del Gobierno de Guatemala. Si lo hizo por agrado a EE. UU. le ha salido mal el asunto, porque EE. UU. ha reconocido ya al nuevo Gobierno de Guatemala y lo mismo han hecho todos los demás Gobiernos centroamericanos.